

Núm. 574

PRECIOS

MADRID.
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

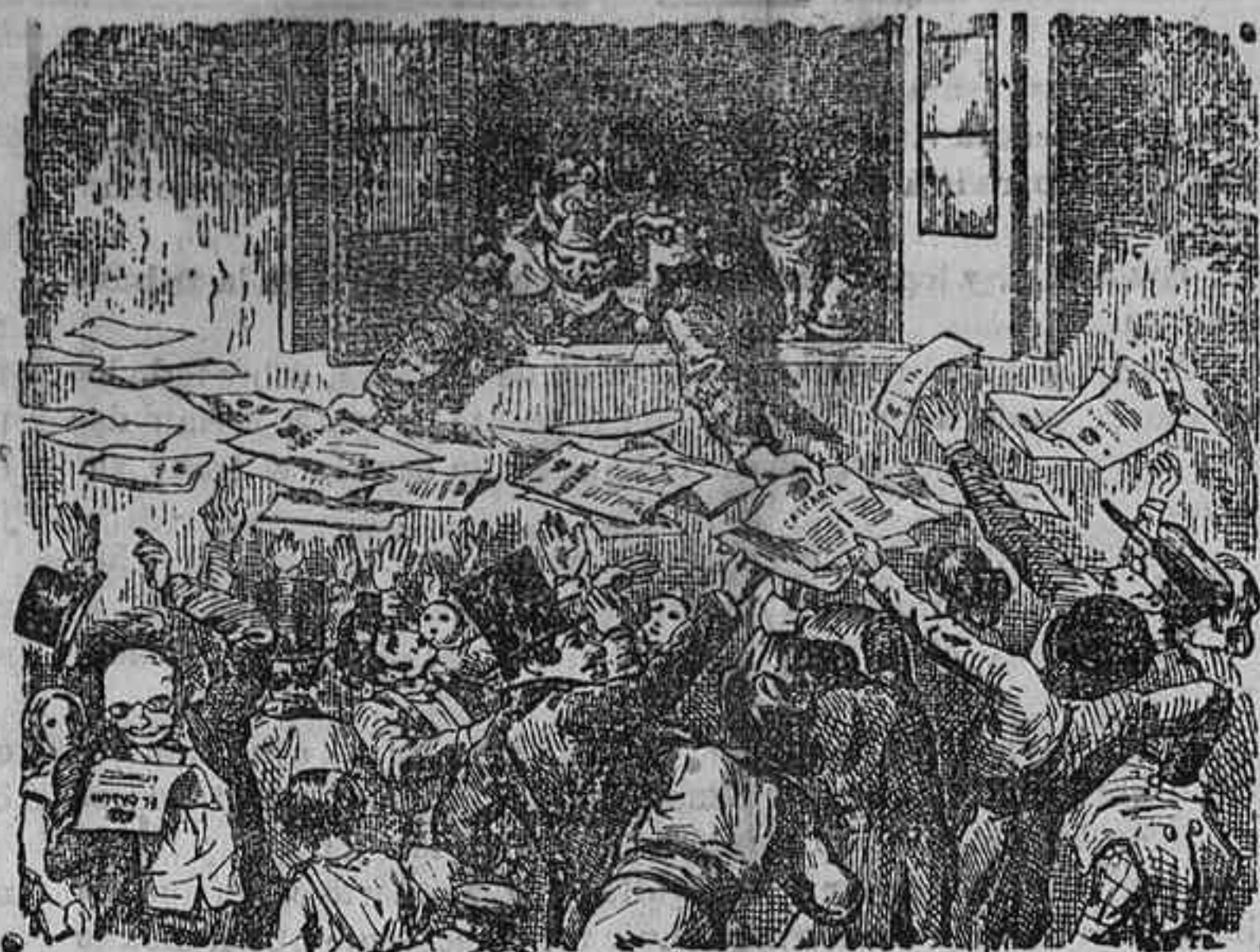
PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Pues... como íbamos diciendo; no pueden ser peores las cosas del día.—Todo el mundo dice lo mismo,—excepto los radicales... pero esos no forman parte del mundo, porque ellos viven en el mundo de las ilusiones y de los despropósitos—y perdonen Vds. el modo de señalar.

El otro día decía un orador demócrata, digo, radical, que afortunadamente, para bien del país, se habían llegado a poner en práctica los principios del credo democrático (¡vaya un credo!)

Efectivamente, el país está que revienta de gozo al ver lo saludables y lo practicables que son esos principios, y sino fuera porque teme á los postres, sería cosa de levantar una columna... á nuestros democráticos libertadores.

No se puede pedir mas: tenemos un ministerio que se desvela (ya lo creo que se desvela; como que siempre está de bailes) por nuestra felicidad; un ministro de Hacienda que ni de encargo; un ministro de Gracia (como los tenores) y Justicia (!!) que es de lo mas revolucionario que se estila; unos diputados que parecen muchachos de la escuela, porque siempre están haciendo novillos, y una situación, en fin, que no hay por donde cojerla.

¿Quieren Vds. una prueba de lo que digo, aparte de las infinitas que vemos á cada momento? Pues bien; dentro de cuatro días empieza el año de 1870, y debían regir desde esa fecha los Presupuestos generales del Estado, en virtud de la autorizacion concedida á petición de D. Laureano.

Los Presupuestos ni se han discutido siquiera, y mientras don Laureano se entretenía en lanzar acusaciones á dos señoras desde la altura de su duplicada inviolabilidad, los diputados seguían la corriente, y los Presupuestos se estaban muriendo de risa.

Ahora bien; ¿con qué derecho se van á exigir contribuciones ni á gastar cantidades si los Presupuestos no han llegado á ser ley?

Esto les importa poco á los padres de la patria y á los señores ministros, porque se han suspendido las sesiones cuando no había necesidad, y cuando había asuntos tan graves é importantes de que tratar, como el que nos ocupa.

Ruede la bola...; pero quisiera yo ver lo que sucederá ó debiera suceder en los ministerios, si aquí hubiera justicia, cuando un empleado pida papel para escribir ó una luz para ver lo que escribe. ¿Cómo se pagan esos gastos si no están aprobados los Presupuestos?

- Oiga V., ¿cuándo me pagan el mes? dirá un empleado.
- Hombre, no están aprobados los Presupuestos.
- Que hay que atender al servicio de vigilancia.
- Y al de correos.
- Y al ejército.
- Y al clero.
- Y á la instruccion...
- Y qué le hemos de hacer. No se puede pagar á nadie hasta que sepamos si los padres de la patria, aprueban la ley de gastos y la de ingresos.

Todo esto es muy consolador, y dá una gran idea de nuestra pobre España, que tan alta han sabido colocar los grandes hombres que nos gobiernan, vamos al decir.

Pero no hay que apurarse.

España está tranquila; está como una balsa de aceite; no hay miseria, no hay nada que hacer sino dejar á todos disfrutando de las ventajas inmensas que nos proporciona el gobierno de mi amigo D. Giovanni.

Y mientras el pueblo goza y todos bendecimos al gobierno existente, justo es que ellos se diviertan tambien.

¿Quién ha dicho que el gobierno no hace nada para popularizarse? ¿Acaso no hace excursiones á los montes de Toledo? ¿Acaso no dá comidas, y bailes, y empleos, y grandes cruces... hasta la del martirio?

Nada, nada, señores, á divertirse, que la vida es corta, y la vida pública mas corta todavía—y otro vendrá que de casa nos echará y á buen hambre no hay pan duro.

Con motivo de la inocente distraccion que los situacioneros se permiten estas Pascuas, varios escritores y autores dramáticos se

han propuesto escribir algunas obras para inmortalizar á los hombres-ministros.

Uno escribe un libro desapasionado que se titulará: *Los montes de Toledo*, apuntes para la historia política contemporánea.

Otro hace una pieza titulada: *El oro de los montes*.
Y otro una comedia de gracioso nominada: *La cabra tira al monte*.

Tenemos las mejores noticias de todas estas producciones. Por lo demás, la cacería promete ser fecundísima, porque todos los cazadores saben tender la red perfectamente.

Únicamente un gorrion se les escapará á pesar de que con esta pieza pensaban volver á Madrid. Se llama Tomasito, y repito que á ese no se le caza.

Mientras los ministros y la mayor parte de los progresistas van allí á gastar la pólvora en salvas (como siempre), han entrado en Madrid, con mayor solemnidad que otros años, los apreciables pavos, que nos visitan por Nochebuena, y que ahora están en candelero, porque dicen por ahí que son parientes cercanos de los genobobos.

Al pasar al lado de una manadita oí sin querer el siguiente diálogo:

—¿Pero estás tú seguro de que no nos retorcerán el pescuezo?

—No, hombre, tenemos este año influencia moral en el gobierno.

—Pero, ¿porqué?

—Porque á mí me escribió Prim una carta que me la envió secretamente con Olózaga, preguntándome si podía contar con nosotros para votar en pró del duque de Génova, y en cambio nos aseguraba la vida. Yo le dije que sí, y por eso os he traído á todos, esperando que me obedecáis por la cuenta que nos tiene.

—Pero, oye; ¿y si el día que venga el duque, gracias á nosotros, se les ocurre dar alguna comida y se nos comen á todos?

—Pierde cuidado, hombre; que cuando Prim promete una cosa la cumple.

Para acabar, vamos á dar á nuestras lectoras algunas noticias sobre las modas que van á estar mas en boga el año próximo—debidas á una medida de la situación.

Se llevarán faldas de color de la cara de Juanito, es decir, de aceituna sevillana.

El pelo enredado, como la cosa pública.
Corbatitas de los montes de Toledo.

Botitas-Zorrilla.
Guantes color Tomasito, es decir, verde.

Y en la cabeza, en vez de sombreros, una linea telegráfica, para popularizar la obra de utilidad pública últimamente verificada por unos cazadores patrióticos.

Ahora lean Vds. la carta que nos ha remitido nuestro querido amigo y corresponsal, el apreciable conejo de los montes de Toledo.

Con esta y las demás cartas que nos remita, pensamos publicar un libro, imitacion de Julio Verne y el capitán Maine-Rey, que se llamará: *Los cazadores de liebres democráticas*.

Conque salud, y no tengan Vds. cuidado por los viajeros ilustres, porque desgraciadamente volverán pronto á hacernos mas felices de lo que somos.

DELICIAS DE MADRID (1).

(Continuacion.)

—Mira, dijo D. Mamerto á su esposa, vamos á hacer una cosa, porque en estas calles van á acabar por arrastrarnos con una soga al pescuezo.

—Lo que quieras.

—Vamos á tomar un coche y á recorrer las afueras de Madrid, que deben estar hechas un edem.

—Buena idea, á mí me gusta mucho el campo.

(1) Véase el número anterior.

Y dicho y hecho; encajóse en un coche el matrimonio y le dijo el marido al cochero:

—¡Hombre! llévenos V. fuera de puertas...

—¿De qué puerta, señore?... preguntó el cochero con muy malos modos.

—¡Hombre! donde esté mas bonito, mas cultivado, mas ameno...

—¿Mas á menus?... Todavía á menus aquí.

Y sacudió un palo al caballo, que este, si hubiese hablado, no habría dejado de soltar un terno mas gordo que aquel que le tocó no sé á quién, y que fué causa de la supresion de la llamada lotería vieja.

El cochero enderezó hácia la puerta de Toledo, sin duda por parecerle aquel un sitio ameno, pero no les pareció lo mismo á los esposos que asomaban la cabeza por la ventanilla y veían sepultureros conduciendo atahudes y hablando á gritos en un estilo sumamente pintoresco, sin manifestar mucho respeto á la muerte; pero volvían la cabeza al otro lado y veían el entierro de un párvulo llevado en caja descubierta por cuatro chiquillas mas negras que un tizon, vestidas de amarillo y colorado, y seguido de otras párvulas vistosamente trajeadas tambien y bailando al son de las castañuelas.

—Mamerto, ¿qué es esto?...

—Ya ves, entierros.

—¡Ay! Mamerto, mira, mira...

Lo que llamaba la atencion de la buena provinciana era un recreo de dos inocentes criaturas de diez á doce años, que cigarrillo en boca se entretenían honestamente en lo siguiente: tenían una cuerda, y no sabiendo que hacer con ella, habían hecho una lazada, y no teniendo cosa que enlazar, habían cogido un perro, y metiéndole el cuello en la lazada, cada uno tiraba de un extremo de la cuerda y ahorcaban al perro con muchísimo salero.

Y cómo les divertían á los angelitos las contorsiones del animal!.. D. Mamerto no pudo contenerse, y saltando del coche, se dirigió á los pilluelos y les increpó duramente, y aún se atrevió á dar á uno un torniscon, y cojiendo la cuerda aflojó la lazada, ya en vano, porque el animal estaba espirando.

Los chicos echaron á correr, pero en viéndose á distancia, cogieron piedras y tiraron á D. Mamerto que tuvo que refugiarse en el coche, no sin sufrir una pedrada en un codo que le hizo ver todo el sistema planetario.

—Pues señor, dijo D. Mamerto, con un dolor en el codo que se lamia de gusto, si nos habremos equivocado y tomado el tren de Marruecos en lugar del de Madrid.

—Oye, Mamerto, exclamó la esposa sorprendida, se oyen tiros.

—Pues es verdad; no faltaba mas sino que aquí hubiera jarana ahora.

Y al mismo tiempo sonó un golpe muy fuerte en la caja del coche.

—¡Demonio! exclamó el cochero.

—¿Qué es eso? preguntó D. Mamerto al auriga.

—No es nada, un tiru, un balazu.

—¿Canario!

—Es que está haciendu el ejercicio una cumpaíta.

—Pues ¡vaya un modo de ejercitarse! Llévenos V. por donde no haya ejercicio de esta clase.

—¡Ay! hijo, esposo mio, yo voy con el alma en un hilo.

—Y yo voy en un grito, con esta pedrada que me han arrimado aquellas criaturas.

No dejó de chocar á los provincianos ver tantos despachos de vino, y preguntó D. Mamerto al cochero:

—Mucho vino hay aquí; se conoce que se ha trabajado mucho en los viñedos; ¿hácia dónde están?

—¿El qué?..

—Las viñas... cuando hay tantos despachos de vino, es señal de que aquí se coje mucho vino.

—No señore, no, aquí no se coje, pero se bebe.

Y de que se bebía daban razon dos hombrones con mas barbas que San Anton, que agarrados del brazo, con las fajas arrastrando, y dando tropezones, salían de uno de los despachos, sosteniendo un animado diálogo.

—Pues yo soy federá...

—Yo ripulicano...

—Y ¡abajo los Borbones!

—Y ¡viva Prim! ¡viva Topete!..

—Topete, no, que no es federá...

—Pues, ¡viva *Gastelá!*...
 —Ese es carlista... y yo soy mas liberal que Dios.
 —Tú no tienes mas que boca.
 —A mí me dices eso porque me has *pogao* una copa... porque sino... no eres hombre tú para mí... ¡viva la *federá!*
 Y en aquel raptó de entusiasmo, el que dió el viva cayó como un costal en medio del camino arrastrando consigo al compañero, y allí se quedaron ambos, ayudándose á ponerse en pié, aunque el primero que se ponía en pié caía siempre sobre el otro, en cuanto este otro se le agarraba á la pierna para enderezarse.
 —¡Jesús! pues te digo que esto está ameno, decía D. Mamerto.
 —Vaya, vamos á comer á casa.
 Fueron á la calle de Izquierdo, que mañana se llamará de Torcido ó de cualquier otra cosa, y D. Mamerto dió al cochero una moneda de dos duros para que se cobrara.
 —Está bien, dijo el cochero.
 —¿Y lo que sobra?
 —No sobra nada.
 —¡Hombre! pues ¿cuánto es la hora?..
 —A diez reales por donde hemos ido.
 —Si eran las doce y ahora son las dos... son dos horas.
 —No, señor, son cuatro
 —Pues señor, hasta el tiempo lo han dividido de otro modo en Madrid.

Y viendo que se reunía gente, y que el cochero tenía una cara de todos los demonios, D. Mamerto y su esposa tomaron la escalera arriba y dejaron la moneda de dos duros en las honradas manos del asturiano, temiendo sin duda que la escena acabase trágicamente.

Comieron en la casa de huéspedes y, vamos, la comida no fué mala; algún que otro pelo había en la sopa, y la ternera parecía cortada de una bota de dos suelas, pero en cambio los bollos que les pusieron de postre estaban muy blanditos, y hasta aderezados con aceite y vinagre, porque la criada, por una inadvertencia muy natural, los había puesto en un plato que había tenido antes ensalada y todavía tenía restos de ella.

Pasaron los esposos, sin embargo, muy buen rato, porque la patrona, una andaluza muy gorda, les refirió su historia, que era toda una novela; había sido casada dos veces, la primera vez con uno que no tenía necesidad de nada, porque en yendo él á jugar siempre se traía el bolsillo lleno de onzas, y así cuando murió le dejó veinte mil reales, pero se casó con otro que necesitaba mucho, y le gastó los veinte mil reales el primer mes, y el segundo se fué á Buenos Aires donde reventó, y ella se agarró á los huéspedes, con la generosa ayuda del que ocupaba el gabinete, que era un señor solo, que había sido vista de Aduana, y de tanto ver se había quedado casi ciego, jubilandose para descansar con sus ahorritos.

Y estando en esta amenísima historia entró en el comedor toda desgreñada una mujer como de treinta años, lanzando ayes, y huuyendo de un hombre con la barba hasta la cintura que la amenazaba de palabra y obra.

Era una huéspeda, huérfana y pensionista de gracia, que tenía un primo, el de la barba, que iba á verla, y cada vez que iba armaba con ella una discusión que solía acabar de una manera un poco brusca, y todo porque la huérfana no le daba algún dinero, que él necesitaba siempre con urgencia.

D. Mamerto quiso defender á la menesterosa doncella, pero el de la barba le dió un empujón que le hizo sentarse en la silla, dígolo en el suelo, porque al mismo tiempo que él se iba á sentar retiraba la silla la patrona para pasar á socorrer á su huéspeda á quien acababa de acometer una convulsión.

D. Mamerto y su mujer callaron y salieron del comedor, y decidieron irse á la calle, considerando que tampoco estaban libres de peligro bajo aquel hospitalario techo.

LEYENDAS NACIONALES. 2

LA CRUZ DE QUIRÓS,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

TOMO PRIMERO.

VI.

Así, pues, la atalaya de Moclín había sido abandonada hacia mucho tiempo á las águilas ó á los bandidos, que venían á ser una misma cosa.

Aves de rapiña.

Aves carnívoras.

Apenas nuestro ginete había superado la cumbre del monte, cuando apareció en la punta de la torre un enano monstruoso.

La tercera parte de un gigante.

Creemos haber explicado lo que aquel ser era con la frase anterior.

Debemos añadir que era jorobado, y que sus manos, cuando dejaba caer los brazos, tocaban casi el suelo.

Su semblante, largo, acentuado, de formas salientes, tenía mucho del semblante de un sátiro y estaba emnegrecido, por una espresion terrible, por una espresion de fiera.

VII.

Este hombre estendió uno de sus largos brazos y tomó las riendas que le arrojó el ginete que se había echado á tierra con una gran lijereza.

—De manera que si en vez de ser yo hubiera sido un hombre de justicia, hubiese llegado sin accidente, dijo el ginete con un acento de reprension amenazador.

—Ya os había visto subir yo, señor Pedro, dijo humildemente el enano; pero entrad, entrad, que hay dentro alguien que os está esperando.

—¿De la casería?

—De la casería.

Se llaman en Granada caserías las casas que son al mismo tiempo de campo y de placer.

La esposa tenía que visitar á una señora por encargo de una amiga, la señora vivía frente al Congreso, y D. Mamerto aprovechó la ocasión para ir á ver el salón de sesiones mientras su mujer hacía la visita.

Hízolo así, y logró penetrar, aunque con trabajo, en la tribuna pública.

Mucho gustó al provinciano el salón de sesiones, sobre todo los dos maceros de la presidencia, que al pronto creyó si serian dos reyes, para escoger entre los dos el que ha de ocupar el trono vacante.

Tratábase de no se qué en aquella sesión, pero los oradores hablaban con extraordinaria animación, y había gran marejada.

Un ministro hablaba, y se recibían sus palabras con burlas y risotadas.

Hablaba luego un diputado, y se ahogaba su voz con otras voces destempladas, y llegó un momento en que los diputados se pusieron en pié, y los de aquí increpaban á los de allí, y los de acá querian hacer callar á los de allá, y D. Mamerto estaba con la boca abierta, muy asombrado de ver tal espectáculo que nunca se lo había podido figurar.

—¡Jesús! exclamó, ¡qué guirigay es este! ¿De qué tratan?... preguntó á un señor que allí había.

—De nada, de si unos han tomado mas destinos que otros, y de si en tiempo de Carlos III había mas honra ó menos que ahora.

—¿Y todos los días es así la discusión?..

—No señor, pero cuando no es así no hay nadie, ni abajo en el salón ni arriba en las tribunas.

—Pues señor, yo creí que esto era otra cosa, dijo D. Mamerto, y volvió la espalda, sin tener ya curiosidad de ver la cara á Prim ni á ninguna otra de las eminencias, de quienes todos los días le llevaba al caserío noticias *La Correspondencia*.

(Se concluirá el jueves.)

NECROLOGIA.

A las diez de la noche del miércoles 22 del corriente ha fallecido en esta córte, despues de una breve enfermedad, el Excelentísimo Sr. D. José Fernandez del Cueto, diputado á Cortes, gobernador que ha sido de varias provincias, y últimamente cónsul general en Paris.

Cuántas personas han tenido la fortuna de conocer á nuestro querido amigo el señor Cueto, sabrán con profundo dolor la triste noticia de su muerte. El señor Cueto no había cumplido todavía cuarenta años, y nada podía hacer temer esta gran desgracia. Dios, en sus inexcrutables designios, ha dispuesto de su vida, y ante esta suprema voluntad todos debemos inclinar la cabeza.

El señor Cueto había desempeñado elevados puestos con notoria rectitud y gran desinterés. Siendo gobernador de las Baleares, renunció el sueldo, y empleó gran parte de su fortuna en obras de beneficencia en aquella localidad, donde seguramente será muy sentida su muerte, lo mismo que en la provincia de Guipúzcoa, al frente de la cual estuvo con gran satisfacción de todos aquellos honrados habitantes.

El Director de EL CASCABEL rinde aquí este justo tributo de respeto á la buena memoria del señor Cueto, á quien siempre debió sincera y leal amistad, y envía el mas sentido pésame á sus hijos, á su hermana la distinguida señora de nuestro amigo el señor Alvarez de Lorenzana, y á este eminente escritor que ha sido siempre cariñosísimo hermano del finado, á quien Dios habrá recibido en su seno.

Entró vivamente el señor Pedro.

Pasado el ingreso tomó por unas empujadas y estrechas escaleras de caracol de piedra, y al fin de ellas se encontró en una especie de cámara circular.

Todo lo que en aquella cámara se había hecho había sido blanquear con cal sus muros de piedra y abrir una especie de chimenea al fondo frente de la puerta.

Aquella chimenea estaba encendida, porque en la sierra la primavera es todavía el invierno.

Un lecho, una mesa y algunos escabeles, era todo el menaje de aquella habitación destartada y de bóveda sumamente alta.

En los muros se veían colgadas algunas armas ofensivas y defensivas.

Tres profundas ventanas estaban abiertas á igual distancia en el grueso muro, y por ellas penetraba libremente el aire, aunque tenía fuertes hojas para cerrarlas.

Se conocía que la gente que allí habitaba era dura.

VIII.

El señor Pedro entró solo en aquella estancia.

La mujer se levantó al verle.

Era una hermosa aldeana de la Vega, natural de la cercana villa de Moclín.

Esta jóven parecía profundamente preocupada.

El señor Pedro se quitó la capa.

Apareció entonces con un bello y rico traje de hidalgo.

Gorguera de Cambray, colete de ámbar bordado de seda y plata, mangas de terciopelo negro galoneadas de oro, greguescas de lo mismo igualmente galoneadas de oro, y acucillados en rojo, calzas de grana, y como ya lo hemos dicho, botas ricas de gamuza.

Las empuñaduras de su espada y de su daga, estaban magníficas y artísticamente cinceladas.

Además, sujetos por los ganchos al cinturón, tenía dos largos pistoletes, tambien muy ricos.

CAPITULO II.

UNA CARTA.

I.

—¿Qué sucede Mari-Perez, preguntó vivamente y con muestra de un gran interés el señor Pedro á la jóven.

CARTA DEL CONEJO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío: Le escribo á V. escondido detrás de un matorral, y por la letra conocerá V. lo que me tiembla el pulso. Los montes de Toledo se han trasformado en la capital de España, porque desde que han venido el general Prim Prats y el coro de cazadores, estamos tan intranquilos como están Vds. por ahí, á juzgar por lo que leo en los periódicos á que estoy suscrito.

¡Dichosos Vds. que se ven libres de la presencia de estos jacarandosos escopeteros! Aquí vivíamos todos los conejos de bien sin penas ni cuidados.

Yo dichoso en paz vivía,

como dicen en una zarzuela que vi metido en el bolsillo de un labrador, cuando yo era pequeñito.

Pero ¡ay! amigo director, que desde que llegó á estos montes la noticia de que el señor marqués de los Castillitos queria solazarse, rompiéndonos los huesos, todos estamos muy pálidos y ojerosos, y ya han hecho testamento la mayor parte de mis cofrades por lo que pueda tronar.

El otro día llegó la comitiva y ¡vágame Dios, señor director, qué tipos tan raros tienen los señores de la gloriosa!—Mire V., á pesar del miedo que nos causa su visita, tenemos gana de conocer á D. Francisco, y sobre todo á D. Juan, á quien yo creía un hombre de gran talla...; pero qué desengaño tan morrocotudo que me ha llevado!—D. Francisco es un señor que no habla una palabra, á todo dice *amen*, una especie de hombre de cera, que se deja conducir por donde quieren sus compañeros. Dicen que ahí sucede lo mismo.

Pues ¿y D. Juan...? ¿V. no ha visto á D. Juan vestido de cazador? Pues no sabe V. lo resalao que está. Le cae muy bien el traje y le está muy propio; se parece al guarda-bosque que nos tiene á su cuidado.—En fin, señor director, mi esposa, que hasta ahora había sido una coneja virtuosa, me ha confesado que está perdidamente enamorada de D. Juan... vestido de cazador. Con que solo esto me faltaba.

La comitiva, que es muy numerosa, entró en estos montes formada en hilera; todos iban cogidos del brazo, como dicen que se hacen ahí las manifestaciones, y D. Juan iba á la cabeza, al lado de D. Francisco, dirigiendo á todos lados esa mirada torva é inteligente que tanto le caracteriza. El coro de cazadores iba cantando el himno de Riego, y detrás los cocineros, con la sartén por el mango, iban acompañando el himno y llevando el compás perfectamente.

Hicieron alto, por último, y sentaron sus reales, digo sus *nacionales*, en una espesa arboleda. Se dispuso lo conveniente para que el almuerzo estuviera pronto, y á petición de un cazador, todos los señores de la situación se pusieron á bailar un vals á dos tiempos.

Todos bailaron muy bien acompañados por un organillo que expreso había llevado un saboyano, llamado Tomasito, si mal no recuerdo. Por último, el baile terminó con el can-can *L'œil crevé* y todos se levantaron los pantalones para enseñar las piernas y producir mas ilusión. Los conejos pidieron que se repitiese y se repitió.

Terminado el baile, el saboyano se fué á ver en qué iba el almuerzo, y los intrépidos cazadores se recostaron en la verde gramina.—Reinó la mayor franqueza y cordialidad.—D. Juan estabaturmado boca arriba mirando de reojo lo que hacían los demás, y un Sr. Hacendista tenía la cabeza apoyada en el estómago de aquel. Los demás se revolcaban por el verde, ensanchando las narices para aspirar mejor, y unos jugaban á los bolos, y la mayor parte á la gallina ciega.

—Si no quereis perder todas vuestras esperanzas, dijo Mari-Perez, si no quereis que mi señora muera desesperada, haced lo que en esta carta os dice mi señora.

—Ya he extrañado yo no verla con vos en la cruz del camino como todas las tardes, dijo el señor Pedro, que daba vueltas á la carta temeroso de conocer su contenido, y mirándola de una manera ardiente é intensa, como si hubiera pretendido leerla á través del sobre.

—Mi señora no está en la casería, dijo Mari-Perez.

El señor Pedro se puso sumamente pálido.

—Esta mañana, continuó Mari-Perez, se la ha llevado su padre á Granada.

—¡Cómo! exclamó el señor Pedro frunciendo de una manera terrible el entrecejo.

—Y á estas horas, continuó Mari-Perez, estará en el convento de Santa Isabel la Real con su tía la monja.

—¡Dios de Dios! exclamó el señor Pedro, que á cada momento estaba mas pálido y mas terrible.

—Anoche, dijo Mari-Perez, hubo en la casería un disgusto terrible; de tal manera, que el Almirante maltrató de palabra y de obra á mi señora.

El señor Pedro lanzó un rugido de rabia, tembló de los piés á la cabeza, y dijo:

—¡Vive Dios, que el padre me la ha de pagar!

Y luego rompió el sobre de la carta, y despues que la hubo leído, la arrugó furioso entre las manos.

Lo que había leído era terrible.

«Me quieren casar con un hombre odioso: sálvame: no puedo escribirte mas; María, que se queda en la casería, te dirá lo que yo no puedo decirte.—Margarita.»

II.

El señor Pedro se puso á pasear agitado y sombrío á lo largo de la estancia.

María le miraba temblando.

Lo temía todo de su cólera.

Al fin el señor Pedro se detuvo, y encarándose á Mari-Perez la dijo con voz vibrante y seca:

—Contad.

—¿Y qué os he de decir yo, desdichada, exclamó María á quien

Vino por fin el almuerzo... ¡Allí hubiera V. visto lo que es tener hambre! Todos se abalanzaron á los manjares y engullian como no he visto engullir en mi vida.—D. Francisco, viendo que no se acordaban de él, tuvo que decir: «yo quería de eso», y entonces pudo comer un poco.

Se destaparon botellas de toda clase de vinos y licores, y vi á dos que estaban luchando á brazo partido, porque querian la misma botella.

Durante la comida, que fué muy espléndida, se habló de política.

—¡Oh! la política, decía uno, yo adoro la política. Ella conduce á los puestos mas elevados.

—Dígame V. á mi respondía otro; ¿qué hubiera sido yo en el mundo con esta cabeza que tengo á no ser por la política?

—Mi sueño dorado ha sido siempre llegar á ser padre de la patria.

—Pues vaya un padre que se ha echado.

—Y hablando de todo, D. Juan; ¿á como estamos de Génova?

—Hombre, así medianillamente.—El tío no quiere y la mamá tampoco.—Sobre todo la mamá, el demonio de la señora se ha de meter en todo.

—Y hace muy bien, porque la verdad es que á pesar de que he votado á favor del duque, esa candidatura es lo mas ridícula...

—No puede serlo mas, añadió D. Juan.

—Yo no comprendo cómo V. tiene el empeño de que le votemos.

—Hombre, yo voy á ver si al fin consigo ser el rey. V. me entiende.

—Están verdes.

—Ya lo veremos, si viene el duque no hay muchacho para cuatro dias, porque en cuanto vaya á los Bufos, se enreda con alguna suripanta y se va al otro barrio en tren directo.

—¿Pero V. cree que ese es el que mas conviene por ahora?

—No, hombre, no sea V. zoquete, dijo D. Juan, cogiendo con los dedos una chuleta, no me haga V. tan poco favor. El niño ese conviene pero es para mis planes.—Y chifito, porque le quito á V. el destino...

—Pierda V. cuidado, yo soy siempre de la opinion de V.

Así siguieron hablando de lo que se divierten en el poder, de los bailes que dan, de las comidas que tienen, riéndose en grande de todo Dios y aplaudiendo lo echao pa adelante que es Ruiz Zorrilla con la gente de sotana.

Terminada la comida campestre un señor de alto copete se fué por allí á cierto asunto y volvió al poco rato con un hueso de mi abuelo paterno que murió hace dos años; y mostrándolo á los comensales, dijo:

—Por todas partes se encuentran restos de las horribles quemadas de la Inquisición. Hé aquí señores un hueso de un niño de dos meses, al parecer, y que tambien debió ser quemado... ¡Oh!

Y aquí pronunció un discurso...

Todos se rieron de él y le dieron una copita de pelson para que no se desmayase.

Momentos despues empezó la cacería...

Aquí se me cae la pluma de las manos al recordar tan espantosa cacería.

Se distribuyen por el monte los valientes cazadores, y durante dos horas hubo un fuego nutridísimo. Por todas partes se veian lividos cadáveres de compatriotas nuestros.

Yo estuve á punto de perecer pero me salvé, gracias á mi sangre fria. El cazador que me apuntaba dejó caer la escopeta cuando vió que le lanzaba una de mis mas terribles miradas. Tuvo miedo de mi y echó á correr, no le digo á V. mas.

El fuego continuó; algunos cazadores pidieron al capitán general que terminase la caza, pero él, con dominante voz dijo: ja-

—No: vosotros no sois buena gente.

—Nosotros somos unos guapos mozos que nos buscamos la vida como podemos.

—Es verdad; pero estais pregonados.

—Qué queréis, la justicia está enamorada de nuestras cabezas, y no repara en el precio; pero la sucede como á los enamorados viejos y feos que son ricos, que á pesar de su dinero se quedan sin la novia.

—Sois malos, y teneis aterrada la comarca.

—Nosotros no nos metemos mas que con los ricos, que son peores que nosotros, porque se tragan la sangre del pobre.

—No digais eso, que si hay ricos malos, tambien hoy ricos buenos.

—Pero á los ricos que son buenos los respetamos, y con lo que quitamos á los ricos infames, favorecemos á los pobres.

—Hace poco la ermita de Nuestra Señora de los Campos estaba echa un corral de vacas.

—Es verdad.

—¿Y ahora? Ya no cae dentro la lluvia porque se ha techado: antes las paredes estaban negras; y ahora? el señor Juan de Sevilla vino de Granada y pintó las paredes y el techo: la virgen estaba desnudita y ahora tiene uno, dos, tres, cinco mantos de oro y perlas.

—Es verdad.

—La lámpara arde todas las noches, se dice misa todos los dias, hay campanas y cálices y ornamentos.

—Es verdad.

—¿Y quién ha hecho esto mas que los Diez Compadres? ¿Quién socorre á los pobres mas que ellos?

—Es verdad, señor Pedro, pero matais; sin mas andar, ayer en el Quejigar Hondo, en medio de la vereda que va de Moelin á Pinos de la Puente, se encontró un hombre colgado de un roble.

—Ese hombre era soplón de la Santa Hermandad, que nos andaba á la husma: un picaro que ha estado en galeras, y que antes de meterse á criado de los cuadrilleros ha sido cuatrero (1) y seguía siéndolo.

—Es verdad: pero otros...

(1) Ladrón de ganado.

—¿Y quién se ha quedado en la casería? preguntó Quirós.

—El señor.

—¿Solo?

—Con el mayordomo, el cocinero y cuatro lacayos.

—¿Y vos?

—A mí me han enviado á mi casa.

—¿En vuestra casa estais mal, María?

—No tan mal, si no fuera porque tengo padrastro y porque mi madre no me quiere...

mas, jamás, jamás. No me olvidaré nunca de tan fatidicas palabras. ¿Y los derechos individuales?

Por lo demás.

Estos puntos suspensivos, Sr. Director, indicarán á V. que mi querido esposo, el conejo que le escribia, ha dejado de existir.

Yo acabaré la carta, aunque se me parte el corazon.

Mientras estaba escribiendo mi amado esposo, el general ese de que hablaba, le vió ocupado, y se aproximó silenciosamente para ver lo que hacia. Leyó la carta, y con mucho cuidado preparó su escopeta y le soltó la perdigonada mas atroz que se ha visto.

Nada mas tengo que decirle á V. sino que se compadezca de esta pobre viuda (que del susto acaba de parir nueve conejitos que son el vivo retrato de su padre), y que haga cuanto pueda para que las Córtes me concedan una pensión.

Suya afectisima amiga Q. B. S. M.

UNA CONEJA VIUDA.

LA HIJA PRÓDIGA.

(A UNOS OJOS QUE ALUMBRAN DEMASIADO.)

Luz, que producen las sombras, eso son tus ojos negros; más negros son que la noche y alumbran al mundo entero.

Algun dia no lejano, es decir, que no está lejos, cuentas habrá de pedirte de la luz que viertes, Febo, pues le haces la competencia, y tú consigues el premio.

Nadie ya del sol se cuida, nadie piensa en ese viejo, desde que tú, con tus ojos, alumbras el universo.

¿Para qué hemos de pedirle al sol que nos dé su fuego, si tú, con una mirada, sabes crear un infierno?.. Si el sol se oculta de noche y á todos nos deja... frescos... tú ni de noche te ocultas y en ti siempre al dia vemos.

Desde que estás en mi barrio vivir en el polo creo, porque allí el sol no se pone en medio año, y es lo cierto que hace dos meses que el sol de mi barrio no se ha puesto.

Todos á tus ojos piden que les alumbrén benévolos, y tú, que eres compasiva, les alumbras al momento, y alumbras á los pollitos, y á los sábios, y á los necios, y al que te llama bonita, y al que te compra un pañuelo, y tanto vas alumbrando que... nos vas á dejar ciegos...

Yo solo, que á todas horas, tus grandes luces pondero,

—No: vosotros no sois buena gente.

—Nosotros somos unos guapos mozos que nos buscamos la vida como podemos.

—Es verdad; pero estais pregonados.

—Qué queréis, la justicia está enamorada de nuestras cabezas, y no repara en el precio; pero la sucede como á los enamorados viejos y feos que son ricos, que á pesar de su dinero se quedan sin la novia.

—Sois malos, y teneis aterrada la comarca.

—Nosotros no nos metemos mas que con los ricos, que son peores que nosotros, porque se tragan la sangre del pobre.

—No digais eso, que si hay ricos malos, tambien hoy ricos buenos.

—Pero á los ricos que son buenos los respetamos, y con lo que quitamos á los ricos infames, favorecemos á los pobres.

—Hace poco la ermita de Nuestra Señora de los Campos estaba echa un corral de vacas.

—Es verdad.

—¿Y ahora? Ya no cae dentro la lluvia porque se ha techado: antes las paredes estaban negras; y ahora? el señor Juan de Sevilla vino de Granada y pintó las paredes y el techo: la virgen estaba desnudita y ahora tiene uno, dos, tres, cinco mantos de oro y perlas.

—Es verdad.

—La lámpara arde todas las noches, se dice misa todos los dias, hay campanas y cálices y ornamentos.

—Es verdad.

—¿Y quién ha hecho esto mas que los Diez Compadres? ¿Quién socorre á los pobres mas que ellos?

—Es verdad, señor Pedro, pero matais; sin mas andar, ayer en el Quejigar Hondo, en medio de la vereda que va de Moelin á Pinos de la Puente, se encontró un hombre colgado de un roble. Ese hombre era soplón de la Santa Hermandad, que nos andaba á la husma: un picaro que ha estado en galeras, y que antes de meterse á criado de los cuadrilleros ha sido cuatrero (1) y seguía siéndolo. —Es verdad: pero otros...

(1) Ladrón de ganado.

te pido que no me alumbrés, que ni así alumbrarme quiero, y por si vale ó no vale te voy á dar un consejo. No prodigues tus miradas, no alumbrés tanto, pues pienso que si al sol todos estiman es porque alumbrá... de lejos, y porque sale y se oculta, y no prodiga su fuego. Conque modérate un poco, no mires mas, te lo ruego; que si en alumbrar persistes, como hasta aquí, con exceso, te van á llamar las gentes la hija pródiga... á lo menos, como no haya algun bendito que hable de tí... en otros términos: están los tiempos tan malos que ni el alumbrar es bueno.

RICARDO SEPULVEDA.

CASCABELES.

Para el dia de Inocentes se prepara una manifestacion pacífica compuesta de todos los inocentes industriales, comerciantes, artistas, artesanos y demás gente útil á la sociedad que en Setiembre de 1868 tuvieron la candidez de creer que esto iba á ser otra cosa.

Nos parece una buena idea.

Los republicanos han acordado una protesta, una acusacion contra el ministro de la Gobernacion del reino, sin rey.

¿Cuándo les digo á Vds. que vá á haber tiros otra vez! ¡Qué situacion! ¡es una ganga!

Los hombres políticos hablan así como con desden de las cartas de Puig y Llagostera, en las que dice tantas y tantas verdades.

Pues ese señor Puig y Llagostera paga de contribucion anual 3.000 duros. ¿Hay muchos politiquillos de relumbron que contribuyan con tanto á las cargas del Estado? A lo que contribuyen es á comerse al Estado por los piés.

Ahora quieren hacer creer á los inocentes los periódicos genobobos que se conspira en favor del duque de Montpensier.

¡Já! ¡já! se les antojan los dedos huépedes.

Los que conspiran contra España son los tomasinos.

El duque de Montpensier está tranquilo, y los genobobos no tienen quien les ponga obstáculo mas que el pueblo español, que les hará entender que ya no se puede jugar mas con él.

Al señor Director de Las Córtes, periódico genovista, 35.000 rs. de sueldo.

Sea enhorabuena y de salud sirva.

Sigue el sistema de dar empleos á los diputados.

Estos señores que hoy se han apoderado de los destinos del país criticaban mucho ese sistema, y hacian bien, cuando lo em-

—Todos lo mismo; picaros merecedores de horca, ó alguno de los que están hermanados con nosotros que nos ha vendido.

—No hace tres semanas encontrásteis en el camino de Illora una pobre doncella y ..

Nubló terriblemente el ceño Quirós.

—La pobre ha muerto desesperada... y se iba á casar.

—¿Vive Dios, que quien hizo aque lo fué Mala Sangre, que tenia bien puesto el nombre: iba solo el bribon á llevar una carta mia al alcalde de Illora, y por eso se ha atrevido á tanto: pero ya lo arcabuceé, y todos los que han quedado han visto su cabeza puesta en el lugar del delito: mas su mano derecha amaneció una mañana clavada en la puerta de la casa de la pobre Francisca con un letrado que decia:

«Esta justicia la ha hecho el capitán de los Diez Compadres.»

—Es verdad, es verdad, dijo María, que como todos los andaluces, tenia una decidida aficion á los bandidos bizarros.

Y tanto era así, como que amaba con toda su alma á Juan Capuchin, uno de los mas bravos y mejores mozos de los Diez Compadres.

—Nosotros somos mejores que muchos, dijo Quirós, y con nosotros se vive bien: vos os quedareis con nosotros.

—¿Pero, mi honra?..

—¿Vuestra honra! mañana os casaré yo con Capuchin.

Enrojeciése vivamente la muchacha, y en sus ojos apareció una expresion de contento, como el que produce el sentimiento de la felicidad.

—Esta noche os quedareis aquí, añadió Quirós: un buen mozo que habeis visto al entrar os servirá.

Se estremecié María.

—Nada temais, ese lobo no ama mas que el vino y la carne y el tabaco, lo demás le importa muy poco: en todo caso se guardarán muy bien aun de mirar á una mujer que corre por mi cuenta. Vais á ver.

Y Quirós, asomándose á una ventana de las que correspondian á la plataforma del monte:

—¡Fierabrás! dijo.

Un minuto despues, el enano estaba delante de su jefe.

—Hé aquí la novia de Capuchin, le dijo.

(Se continuará.)

pleaban los moderados; pero sucede que ahora hacen ellos lo mismo que censuraban.

Total; todos son iguales.

Un periódico aplaza el miércoles para dentro de cincuenta días la consolidación de esto con el triunfo de la candidatura genovesa.

Límpiate que estás de huevo.

—Vaya osté con Dios, señó Manuel.

—¿Quién es ese chavó? ¿Es el que tenía el cajón aquel que está cerrado?...

—No, hombre, si es un mentiroso.

—Doña Rafaela, anoche no estuvo V. en la rebuñion. Estuvo mu guena... Hubo queso, elao, sarchichon del Leon, y lengua con escarlata... Yo no la tomé, porque como estoy en esta disposición, no sarga la criatura con malos humores.

—Yo no fui, y lo senti, pero tuve una agarrá con la onceya, que tomé anti er, que hemos saltó con que había sido novia de mi periente cuando era escribiente melitorio... y como ahora es mi esposo lo que es, y tiene mano en el gobierno, vendría la muy tuna á ver si le catiguicazaba.

—Hay mujeres mu comprometeoras, y en viendo que ven que un hombre ha hecho carrera, siempre van á la husma... ¿Y su pariente de V. se enteró?...

—Pues ahí está, que no se enteró, porque si se entera, como es tan tentado de la risa... pero en seguida la puse en la calle.

—Bien hecho.

—No fartaba mas, que con los atrasos que tenemos viniera arguna á comerse los 30.000 rs. que le dan á mi pariente.

Los concurrentes al teatro de Lope de Rueda se quejan de los dolores de cabeza, que algunas noches experimentan, por efecto del gas carbónico, que en pleno salón, exhala el calorífero.

Este defecto puede fácilmente remediarse, lo que pedimos á la Empresa verifique en beneficio suyo y en el de los aficionados á ese teatro.

La última carta del señor Puig y Llagostera ha producido el mejor efecto en la opinion pública. Todo el mundo enaltece el valor cívico del señor Puig, de decir la verdad sin ambages y señalar los males que aquejan á España.

El ejemplo del señor Puig debe servir para que todos los que pagan y no cobran, se apliquen á tomar parte en la vida pública, á ver si de una vez se mejoran las costumbres políticas y se lanza

al olvido, de donde nunca debieron salir, á tantos politiquillos chupones.

Dicen que se trabaja porque Topete vuelva á entrar en el ministerio de Marina.

Tenemos mejor idea del señor Topete y no creemos que se avenga á entrar en este ministerio cursi.

En causa seguida contra el señor Puig y Llagostera á instancias del magnífico señor de Figuerola, se pide cinco años de presidio para aquel honrado fabricante; pero al mismo tiempo se abre una suscripción por los contribuyentes y productores á quienes defiende el señor Puig, para regalarle un grillete de oro.

¿De parte de quién está la opinion pública, señor de Figuerola?

Solucion del geroglífico del número anterior.

Muchas veces las leyes son como las telarañas; los insectos pequeños se enredan en ellas; los grandes las rompen.

ADVERTENCIA.

No habiendo podido hoy lograr tener suficiente número de Almanques encuadernados para todos los suscritores de Madrid, y queriendo evitar reclamaciones, resolvemos repartir el Almanaque con el número siguiente.

Todos los suscritores nuevos que empiecen su abono en 1.º de año, tienen derecho á recibir lo que que vaya publicado de la novela *La Cruz de Quirós*.

Quien se suscriba á EL CASCABEL por seis meses ó un año, (16 y 30 rs. en Madrid y 18 y 34 en provincias), recibe gratis en el

LAS TIENDAS

POR

D. CARLOS FRONTAURA,

acto en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el divertido libro de 300 páginas

uno de los mas populares de su autor y además se le regalará á fin de mes el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Dirigirse: Administracion de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.—Los suscritores de provincias deben enviar un real mas para recibir el libro certificado.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Se hace toda clase de impresiones, por ejemplo: obras, folletos, discursos de investidura de doctor, facturas, prospectos para el comercio, libros talonarios, recibos de inquilinato, novenas, cartelas para funciones de iglesia, papeletas de rifa, billetes de teatro ó de baile, periódicos, no diarios, y que paguen un número adelantado, circulares, letras, etc., etc.

Para todos estos trabajos contamos con bastante surtido de varias fundiciones.

Precios económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios antiguos de la casa.

Calle de la Independencia, 2, bajo. (Frente al Teatro de la Ópera.)

EL CASCABEL.

Presentando este vale en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Celenque, número 1, y dando 2 realitos, se obtiene la novela de D. Ricardo Sepúlveda, LAS CUENTAS DE MI ROSARIO.

MADRID: 1869.—IMPRENTA Á CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.



El Yodo es un medicamento poderoso; pero también es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coustant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura. Esta preparación es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorción de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composición invariable, sin acción sobre el almidón, de una digestión fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe pesa 300 gramos, contiene 3 gramos de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discreción nos abstemos de mencionar aquí las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

VINOS Y LICORES DEL REINO Y EXTRANJERO

DE

LA SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados, 6.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se expenden á 3 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3 Madrid.

EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS.

Los que necesiten dar á conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y á los precios siguientes:

La Iberia. á 1 real linea.	El Genio Médico. á 75 céntimos.
La Discusion. á 50 céntimos.	La Nacion. á 40 céntimos.
El Cascabel. á 1 real 50 cénts.	La Política. á 40 céntimos.
El Puente de Alcolea. á 25 cénts.	La Opinion Nacional. á 25 céntimos.
La Independencia Española. á 25 céntimos.	

NOTA. Sobre estos precios se hace una rebaja del 25 por 100 á toda persona ó compañía, cuyos anuncios alcancen á un millar de líneas dentro de cada un mes, contadas entre todos los seis periódicos citados: del 33 por 100, si dichas líneas llegan á 2.000 y del 50 por 100, cuando pasen de 3.000. A los establecimientos que hayan de repetir un mismo anuncio todo el año, y casi todos los dias se les conceden rebajas especiales.

Los avisos se reciben tan solo en la calle de Hortaleza, núm. 2, Madrid, y en las respectivas Administraciones de dichos periódicos.

TÓNICO

ESTOMÁTICO.

VIN DE BELLINI

APERITIVO

FEBRIFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los señores farmacéuticos.

Extracto de carne,

POR LIEBIG,

EN BOTES DE 2 Y DE 4 ONZAS, DE Á MEDIA LIBRA Y DE Á LIBRA.

Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, número 3. MADRID.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del mas superior y del mismo fabricante que todos los años anteriores, se expende en la calle de la Montera, núm. 35, Molino de Chocolate, esquina á la de Jacometrezo.

JARABE DEPURATIVO

En cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio,

DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alimento, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composición siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun las diversas temperamentos en las afecciones escrófulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, sus reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de expendición maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Sagrada, Merano Miguel.—Barcelona, Ramon Cayas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos; Girona y Fortuny.—Alcoala, Hermandades.—Cádiz, Tacanet.—Valencia, Miguel Domingo y Rosal, y en casa de los principales farmacéuticos.

AGUA DESTILADA.

A 5 rs. arroba, Caballero de Gracia, 3.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyeccion 16 r. Capsulas 22 r.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1843, 1842, 1847, 1844

DENTIFRICOS

DE DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA Belleza de los dientes, cañales y labios.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opíata, destilados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortifican las encías, ponen los dientes blancos y sanos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente. La Opíata dentifrica es la misma composición que la de los Polvos dentifricos.

DEPOSITOS:

En París, Bochar, Arm. Fab. Saint-Denis, 50.—En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del sol; Sanchez Cosas, Mercaderes Miguel, pharmacien; las Farmacias: C. Gonzalez, Alcala, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Frera, Carret, 4.

AGUA HIGIENICA PARA LA BOCA PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON

PRECIO 6 REALES EL FRASCO.

Hallar un odontológico cuyas propiedades higiénicas fuesen superiores á las de cuantos se han inventado hasta el dia, y cuya adquisicion por su poco coste estuviere al alcance de todas las clases, hé aquí el objeto que nos hemos propuesto hacer muchos años y creemos haber alcanzado despues de repetidas experiencias. Recomendamos, pues, á todos los que deseen conservar sana y limpia su dentadura y la conservar fresca y sin olor, el uso diario de esta agua, con arreglo á la instruccion que va unida á los frascos, seguros de que por ella adquirimos un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.